

Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes

“Ustedes no tienen precio, no se dejen comprar”

En un ambiente de fiesta, el Papa Francisco dirigió un mensaje emotivo a los jóvenes que participan en el Sínodo de los obispos, que se celebra en la ciudad de Roma.



El Papa, conmovido por los testimonios de algunos jóvenes, dijo:

“Ustedes no tienen precio, no son mercancía. Por favor no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por colonizaciones ideológicas para ser esclavos o dependientes. Siempre deben decir: yo no tengo precio, soy libre. Enamórense de la libertad que les da Jesús”.



Ante las preguntas de los jóvenes, Francisco los alentó a hacer su propio camino:

“Emprendan su camino con coherencia de vida mirando siempre el horizonte, no al espejo. Los jóvenes que siempre están en el sofá, terminan jubilándose a los veintipocos años.

Respecto a las nuevas tecnologías les dijo:

“La interconexión digital es rápida. Pero si te acostumbras a ella, te conectarás con otros que están lejos y te aislarás de los que viven y están a tu lado. Si los medios y el uso de la web te hace líquido, córtalo. Si no hay algo concreto, no tendrás futuro”.

Al final, el Santo Padre los invitó a entablar un diálogo con los ancianos y abuelos.

“Ellos son la raíz. Recuerden, si el árbol está solo no dará fruto. Todo lo que el árbol tiene florecido viene de lo enterrado. Esto es de un poeta no es mío. Tomen las raíces y den fruto. Hablen con los abuelos, con los viejos y esto los hará felices”.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



28° Domingo Ordinario

Año 18 Número 890 14 de octubre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

No basta ser bueno

El evangelio de este domingo, habla de las exigencias e implicaciones para quienes deciden seguir el camino y continuar la misión de Jesús.

El diálogo de Jesús con aquel joven rico y piadoso, que le pregunta qué hacer para alcanzar la vida eterna, confirma que seguir el camino propuesto por Jesús no es sólo cuestión de buenas intenciones ni el cumplimiento de los mandamientos.

La propuesta de Jesús es más profunda. Jesús reconoce la sinceridad de este joven. Lo ve con simpatía y lo invita a pasar de ser una persona “buena” para convertirse en uno de sus discípulos. Lo invita a dar un salto cualitativo a sabiendas que le iba a doler, pero consciente de que le ofrecía el verdadero camino para alcanzar la vida eterna.

Le dijo que sólo le faltaba una cosa. Nada más una. Le pidió vender todos sus bienes –¡todo!– y dar el dinero a los pobres. Es decir, deshacerse de todo y quedarse sin nada; y, para acabarla, repartir el dinero entre los pobres. ¡Qué tal prueba para aquel joven rico y piadoso!

Lo que Jesús le pidió fue despegarse del dinero que da bienestar y seguridad, poder y fama; compartir sus bienes materiales; modificar su orientación en la vida poniéndose al servicio de los pobres.

Esta página del Evangelio nos aclara que ser seguidores de Jesús no es cosa fácil y que el cielo no se compra con dinero. Que el auténtico cristiano es quien se decide seguir a Jesús siendo “samaritano” compartiendo lo que es y tiene con los excluidos y desechados, heridos y golpeados por el camino de la vida.

No basta ser bueno, sino tener corazón de pobre y luchar por una sociedad donde todos tengamos lo necesario para vivir con dignidad.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 89)

**R/. Sácianos, Señor,
de tu misericordia**

Enseñanos a ver lo que es
la vida, y seremos sensatos.
**¿Hasta cuándo, Señor,
vas a tener compasión
de tus siervos?
¿Hasta cuándo? R/.**

**Llénanos de tu amor
por la mañana y júbilo
será la vida toda.
Alégranos ahora por
los días y los años
de males y congojas. R/.**

**Haz, Señor, que tus siervos y
sus hijos puedan mirar
tus obras y tu gloria.
Que el Señor bondadoso
nos ayude y dé prosperidad
a nuestras obras. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt 5, 3)

R/. Aleluya, aleluya

**Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría (7, 7-11)

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino sobre mí el espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro, junto a ella, es un poco de arena y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza; la preferí a la luz, porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella; sus manos me trajeron riquezas incontables.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la carta a los hebreos (4, 12-13)

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda creatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó:

“Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”.

Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos

quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¿qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible”.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”. Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

